El idioma perfecto

En el artículo de primera plana, *"Qué es la filosofía"*, se mencionó al final que hay tres formas de pensar, una para cada tramo del camino del ser. Cuando la expresión de los pensamientos se hace con palabras, a cada una de esas formas corresponde un lenguaje.

▪ Quienes están en el tramo de la cuestión de existir, tienen a un lado el todo y al otro, la nada. ¿Qué se puede decir del todo? "El ser es", en el sentido de "Lo existente existe". ¿Qué se puede decir de la nada? Aquí hay dos alternativas: usar un lenguaje del mismo nivel, y no decir nada; o hablar de la nada en términos metafóricos. La primera es la solución del budismo zen y los monjes de clausura, y queda afuera del presente análisis; la segunda, la de los poetas y los religiosos que comunican sus ideas y sentimientos con palabras. Este último es el lenguaje poético, un lenguaje que necesariamente lleva a malentendidos.

▪ Quienes están en el tramo del dilema de pertenecer hacen uso de lenguajes formalizados. En el lenguaje corriente, las palabras suelen tener varias acepciones y, por el contexto, su sentido puede darse por sobreentendido. Sin embargo, esta ambigüedad es inaceptable en las ciencias. Las palabras que se usan en el lenguaje técnico pueden ser tomadas del lenguaje corriente, derivadas de ellas, tomadas de lenguas antiguas o inventadas, pero en cualquier caso tienen un sentido técnico. Y el sentido técnico debe ser único, porque en este tramo los entes son *A* o *~A*, como ya se dijo en el artículo *"Ser o ser no, ése es el dilema"* del número 1.

▪ Quienes están en el tramo de la cuestión de ser —los filósofos— son los que han tenido que trabajar más para encontrar un lenguaje que les permita comunicar sus ideas. Porque los filósofos no usan metáforas sino imágenes (alegorías). Y toman las palabras básicas de los idiomas, dándoles su sentido originario, que casi siempre dista mucho del actual. Esto los ha condenado a una lucha sin fin con el lenguaje y a tener que revisar frecuentemente el sentido de las palabras.

lenguaje		
poético	filosófico	técnico
de poetas y religiosos	de filósofos	de científicos y matemáticos
metafórico	alegórico	formal
subjetivo	de enlace	objetivo
de palabras usadas en sentido		
amplio	originario	estricto
que apela a		
la emoción	la razón	la observación
de múltiples sentidos	de sentido figurado	de una palabra para cada cosa

El lenguaje de los filósofos no es el lenguaje corriente, pero es el que en mayor medida depende de él. Se trata de un *lenguaje de enlace*, en el sentido de que se refiere tanto al sujeto que conoce como al objeto de conocimiento. En cambio, los otros lenguajes, poético y científico, se refieren al sujeto y al objeto de estudio, respectivamente.

Estando tan íntimamente relacionado el lenguaje filosófico con el lenguaje corriente, no sorprende que la filosofía, en el sentido que se le dio al término en el artículo citado al comienzo, esté muy ligada a ciertos idiomas. Las cuestiones de existir y de ser fueron planteadas por Jenófanes y Parménides, hablantes de una lengua indoeuropea. En ellos se unió la rigurosidad de los antiguos griegos con el hecho de que la lengua que hablaban tenía dos verbos: «estar presente» y «ser», este último con los dos sentidos señalados en el *"Glosario de ontología"* del número 2, **1a** y **1b**. Y el fruto de esa unión fue el planteo de las cuestiones de existir y de ser.

Posponiendo la explicación del origen de la manera griega de pensar, a continuación se resume en dos puntos lo que tuvieron de excepcional las lenguas indoeuropeas.

(1) Antes de los tiempos clásicos ya se habían dado dos procesos de gran importancia: la abstracción del verbo «ser de modo activo» y la abstracción del verbo «estar de pie». Por mecanismos distintos, estos verbos se convirtieron en «ser algo» y «estar presente» («estar en una posición», posición = postura, ubicación). [Véase la explicación del artículo *"Etimología del ser"*, publicado en dos partes los números anteriores.] Es decir, se había logrado separar la idea de tener una cualidad (rasgo permanente) de la de encontrarse en un estado (parámetro variable).

(2) Los griegos se dieron cuenta de que la forma sustantiva del verbo «ser» tenía idéntico significado que el verbo resultante de la abstracción de «estar presente» («presentarse»), cuyo sentido es muy parecido al del ya mencionado verbo φύειν, derivado del indoeuropero «ser inanimado». Es decir:

ser (**1b**) = *presentarse* = *existir*.

En el gráfico se ilustra lo dicho haciendo

uso de raíces indoeuropeas y palabras latinas, ya que el latín, a este respecto, es el idioma más completo. Luego del latín vinieron las lenguas romances, de las cuales el castellano y el portugués —de acuerdo con la "ley de las áreas"— fueron las que mantuvieron viva hasta hoy la separación de cualidad y estado. No ocurrió lo mismo en francés (*être*) ni en italiano (*essere*).

En castellano, además, se relegó a un segundo plano a los verbos que por su sentido hubieran podido interferir: «pertenecer» quedó en la órbita de «ser» y la forma impersonal de «haber», en la de «existir». El otro sentido de «haber» («tener») y «pertenecer» son los extremos de una misma soga, pero para la filosofía —como para la teoría de conjuntos— las relaciones se formalizan desde el ente. Por eso se define una relación de "pertenencia" y no la de "tenencia".

Por otra parte, es probable que el indoeuropeo haya nacido en un ámbito religioso, como algo sagrado, que debía permanecer inmutable. En tal caso, cada uno de los cambios de sentido de palabras fundamentales debió haber sido traumático. Y, muy probablemente, grupos de iniciados conocían la historia y la transmitieron. Todo hace pensar que la filosofía nació así, aunque en estos tiempos ésta sea una afirmación académicamente incorrecta.

A esta altura, uno se podría preguntar: ¿Qué cosas debe tener un lenguaje corriente para dar lugar a la especulación filosófica? ¿Cuál es "el idioma perfecto"? A la primera pregunta se podría responder que cualquier idioma que de algún modo —no necesariamente el que se dio en las lenguas indoeuropeas— separe *cualidad* de *estado* y proceda *por abstracción* podría dar origen a la filosofía. A la segunda pregunta se podría responder que si por "perfecto" se entiende "largamente elaborado", el indoeuropeo ha hecho méritos más que suficientes para recibir ese calificativo.

La filosofía, como arte de decir qué cosas son definibles, definir, dar nombres, y dotar a cada palabra de un significado preciso, está a tal punto integrada con el indoeuropeo que nadie puede hacer filosofía ignorando las lenguas clásicas. ¿Otras lenguas podrían haber dado origen a la filosofía? Sí, pero no lo han hecho. El afroasiático, el chinotibetano y el quichua, por ejemplo, dieron origen a otras formas de pensar, en las cuales hay un camino de uno o dos tramos (el primero, o el primero y el tercero), que cada uno resolvió a su modo. Por otra parte, sería un error pensar que por estar íntimamente ligada a una lengua, la filosofía tiene menos valor o universalidad. Simplemente, así se dieron las cosas.

Las lenguas indoeuropeas fueron la matriz donde se gestó la filosofía, ese saber que amortigua el pasaje de lo observable a lo que está más allá del alcance del ser humano y que provee un lenguaje universal, que enlaza lo subjetivo y lo objetivo.